

Los psicoanalistas y las instituciones. ¿Por qué APdeBA?

Adriana Yankelevich

Los bebés no existen, escribió Winnicott<sup>1</sup>. Estaba hablando, claro está, de que es imposible la existencia de una cosa llamada bebé sin la existencia de una cosa llamada madre, que le brinde el amor y los cuidados necesarios para que pueda vivir fuera del útero y devenir humano.

Parafraseando una de las consignas más citadas del psicoanálisis postfreudiano, escribo: los psicoanalistas no existen. No existe tal cosa como un psicoanalista solo. Para existir, un psicoanalista necesita una institución. La institución contiene las condiciones ecológicas mínimas para que un psicoanalista exista, es decir, se desarrolle de un modo continuo.

En la institución, el psicoanalista encuentra a sus pares, con los que conversar, acerca de la clínica, de la teoría, de los hijos, de poesía. Esto puede hacerse con otra gente, por supuesto. Pero la conversación entre pares en un ambiente que propicia el pensamiento y el intercambio de ideas tiene una riqueza alimenticia potenciada en el ámbito de una institución.

En la institución, en su institución de referencia, el psicoanalista se encuentra con una genealogía exogámica rica y fructífera. El diálogo entre generaciones está contenido en la idea de formación, que a su vez puede complejizarse a través de un enriquecimiento inverso, un baño de cultura juvenil que los analistas mayores recibimos como un don.

Una institución es el espacio de los debates, de la publicación, de la formación y de la referencia. No es necesario ser fan de la institución para pertenecer a ella. No le hace mal a nadie una ligera tensión, un delineamiento personal, que enriquece también a la institución que permite variaciones, divergencias, pluralidad.

¿Por qué entre todas las instituciones, elegir APdeBA? Puedo hablar de mi experiencia. APdeBA tiene diversidad teórica, una población multigeneracional que asegura la transmisión, la juventud asegurada por su doble identidad psicoanalítica y

---

Winnicott se refiere a esta observación en una nota a pie de página de su artículo de 1960 "La teoría de la relación padre-infante" y la vincula a su vez con una nota a pie de página de Freud en "Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento mental" (Freud, 1911, p. 220)<sup>1</sup>

universitaria, única en nuestro país y en el mundo. APdeBA es una institución plural y abierta, que crece gracias a esa pluralidad de teorías. En APdeBA encuentran lugar diversas tendencias del psicoanálisis actual, en una infinita conversación incesante. Esa polifonía cultural es una marca de origen y sigue presente en la actualidad.

APdeBA es una institución a la vez experimentada y joven. Su modelo único de doble identidad psicoanalítica y universitaria le proporciona un dinamismo y una profundidad que siguen creciendo en el tiempo.

A su vez, APdeBA está en contacto permanente con otras instituciones, con las que el diálogo es cada vez más fluido. APdeBA tiene representatividad en la IPA, es la única institución latinoamericana que tuvo dos miembros que fueron presidentes de la IP. La primera presidenta mujer de la Institución fundada por Sigmund Freud fue Virginia Ungar, psicoanalista argentina, miembro de APdeBA.

La razón fundamental para hacerse miembro de APdeBA es la supervivencia psíquica del psicoanalista. Ser psicoanalista no es un título que se obtiene de una vez y para siempre: es una condición, como la atleta o violinista, que necesita practicarse, y desarrollarse para ser. La mente del psicoanalista necesita ser nutrida y nutrir a otros para poder llevar adelante su función en el mejor estado posible. Necesita debatir. Necesita escribir y publicar, necesita escuchar lo que otros piensan, compartir su clínica. Un analista solo es un ente imposible, se seca, se deforma, deja de respirar. No es que APdeBA sea perfecta: pero es el mejor lugar que conozco para practicar nuestra disciplina.

Psicoanalizar es de hecho una actividad de intimidad inusual que se desarrolla dentro del tejido social. La clínica psicoanalítica nos enfrenta con la angustia, el dolor mental, la inhibición, las pérdidas y duelos, la soledad, la violencia y las tragedias. Es imprescindible, para ejercer el psicoanálisis estar en contacto con otros psicoanalistas. Eso que llaman identidad de especie. Sólo se puede ser psicoanalista dentro de una institución, de un grupo, de una sociedad. ¿Por qué? Porque es necesaria la conversación con otros psicoanalistas. Es imprescindible tener un lugar donde ser reconocido, donde el pensamiento se entere con otros, donde se intercambien ideas, lecturas, amistades. El patio de juegos donde desarrollar ese juego sofisticado que es el psicoanálisis es la institución: la institución es nuestra Atenas, nuestra plaza pública. Los

lazos son fraternos, y como toda fraternidad incluyen conflictos. Pero, sobre todo, son facilitadores de la creación y el pensamiento libre, a la vez que funcionan como un borde que siempre tienta a los más audaces a trascenderlo. ¡Pensar lo que la institución no prescribe es tan saludable para una institución!

La pregunta acerca de por qué es bueno pertenecer a a Apdeba se responde junto con la pregunta de por qué es bueno estar en una fiesta repleta de gente interesante con la cual conversar, por qué es bueno jugar con los compañeros en el recreo, juntarse a construir un edificio o salir de viaje exploratorio con amigos a descubrir nuevas tierras.